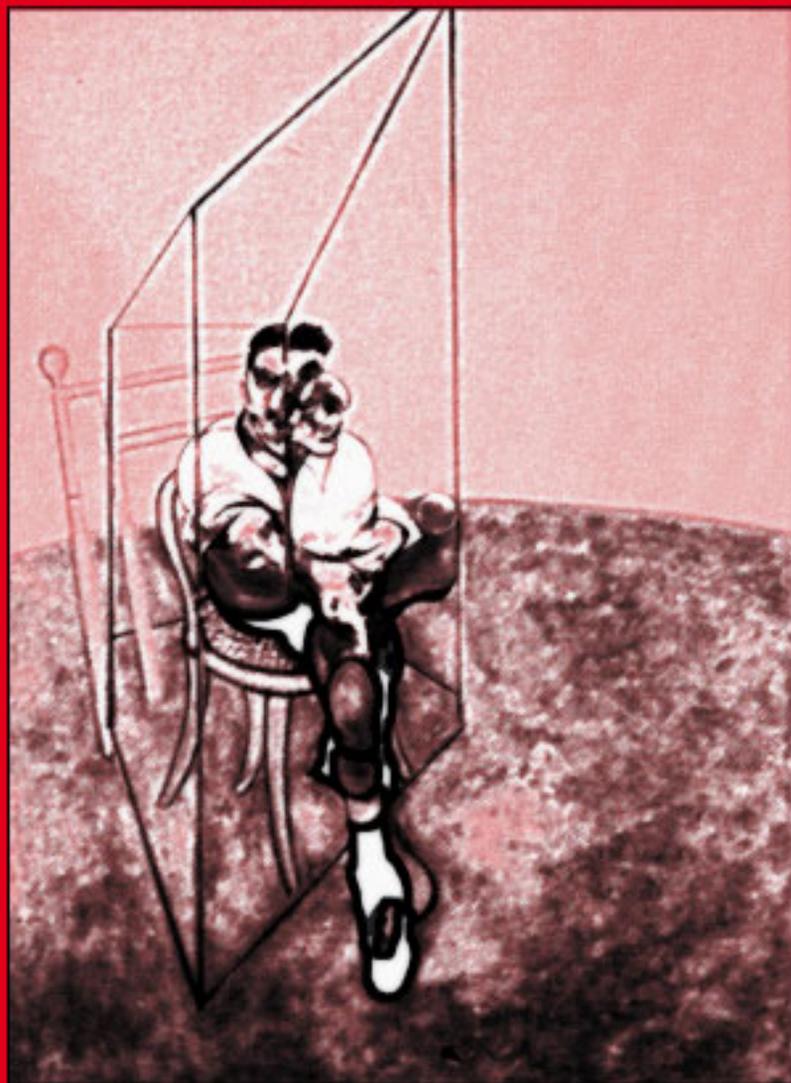


Cómo afrontar el exilio por persecución sindical

MANUAL PEDAGÓGICO

Diana María Castro Arroyave



Escuela de Liderazgo Sindical Democrático



Escuela de Liderazgo Sindical Democrático - N° 8

**Cómo afrontar el exilio por persecución sindical
Manual Pedagógico**

Diana María Castro Arroyave

Psicóloga, Magíster en Salud Colectiva

Esta publicación hace parte de la serie Escuela de Liderazgo Sindical Democrático que realiza la Escuela Nacional Sindical, ENS.

La Escuela de Liderazgo Sindical Democrático, es un aporte a las diferentes organizaciones de trabajadores para su promoción y desarrollo como núcleos del pensamiento democrático de los trabajadores y sus organizaciones.

©ESCUELA NACIONAL SINDICAL, 2006

Afiliada a la Federación Internacional de Asociaciones
para la Educación de los Trabajadores, FIAET

Calle 51 N° 55-78 Tel: 513 31 00 - Fax: 512 23 30

Email: fondoeditorial@ens.org.co

www.ens.org.co

Apartado Aéreo 12175

Medellín-Colombia

2006

Director General

José Luciano Sanín Vásquez

Director Académico

Luis Norberto Ríos Navarro

Director Área de Derechos Humanos

Elver Herrera

ISSN: 1794-8975

Impresión: Pregón Ltda.

Impreso en papel biodegradable fabricado con fibra de caña de azúcar

Este documento se ha realizado con la asistencia financiera de la Comunidad Europea. Los puntos de vista que él se exponen reflejan exclusivamente la opinión de la ENS y, por tanto, no representan en ningún caso el punto de vista oficial de la Comisión Europea.



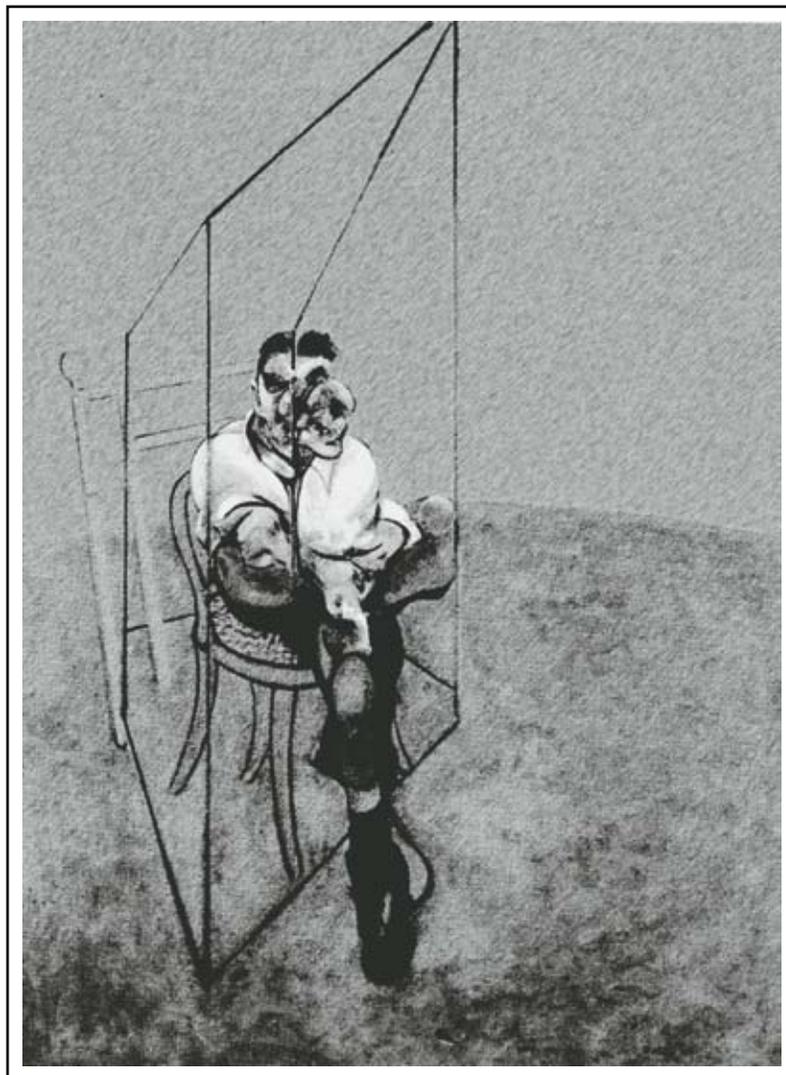
UNIÓN EUROPEA

EDICIONES
ens ESCUELA
NACIONAL
SINDICAL

Cómo afrontar el exilio por persecución sindical

MANUAL PEDAGÓGICO

Diana María Castro Arroyave



Escuela de Liderazgo Sindical Democrático



EDICIONES
mens ESCUELA
NACIONAL
SINDICAL

Presentación

La crisis humanitaria que padece Colombia es el resultado de una guerra interna en la que participan actores del Estado, de la insurgencia y de las autodefensas, y sus consecuencias han afectado a todos los sectores sociales en nuestro país.

En este aterrador cuadro de ciudadanos colombianos afectados por la guerra, se destacan los que participan en las organizaciones sindicales o ejercen como dirigentes de ellas. Muchos han sido castigados con la muerte por el sólo hecho de animar la acción social sindical, por defender vehementemente los derechos legalmente alcanzados o por reivindicar más derechos; a otros se les ha aplicado un castigo ideológico, los han asesinado porque han expresado públicamente su afinidad con los propósitos de la insurgencia. Los datos, que por quince años ha acopiado la Escuela Nacional Sindical, son bastante aleccionadores sobre los efectos de la guerra en un sector social tan significativo, por lo menos en dinamismo social, como el sindicalismo. Los 2.174 trabajadores y trabajadoras sindicalizados asesinados entre enero de 1991 y enero del 2006 evidencian con contundencia la gravedad de esta situación.

Las consecuencias de la guerra en el sindicalismo no se reducen al aterrador cuadro de violaciones a la vida, la libertad y la integridad personal, aterrador por sí solo. Muchos de los que lograron evadir el castigo extremo de la muerte debieron exiliarse. El exilio es otra forma de castigo o es otro efecto de esta cruel guerra que padecemos. Para un sindicalista el exilio significa desarraigo de la tierra donde aprendió a vivir, significa ruptura familiar, significa enfrentarse a la incertidumbre de rehacer una

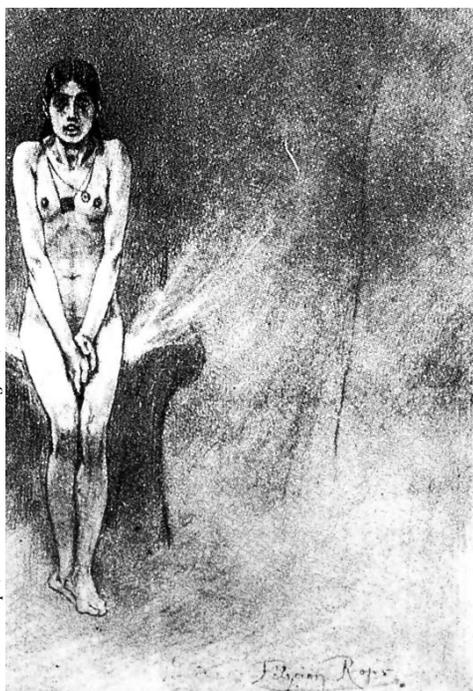
nueva vida en un ambiente cultural, político y lingüístico distinto del suyo, significa ser mirado con recelo y discriminación por algunos sectores de las sociedades que lo acogen, significa pensar en la perspectiva de no volver a su país.

Además de personales y familiares, el exilio entraña consecuencias sociales y políticas. La mayoría de quienes debieron exiliarse (aproximadamente 500 en los últimos diez años) son dirigentes de los trabajadores, con lo cual éstos y el movimiento sindical pierden talentos humanos formados y forjados en años de confrontación legítima con los empresarios y el Estado; y para beneplácito de ciertos empresarios se debilita el movimiento sindical y su dirigencia.

Por todas estas razones es que la Escuela Nacional Sindical, a través de su programa de derechos humanos, elabora este manual. De un lado, para ayudar a entender este fenómeno a los sindicalistas que se vean abocados al exilio; y de otro, como una forma de sistematizar este fenómeno bastante recurrente en el país y el movimiento sindical colombiano. Esperamos además que sirva como forma de sensibilización sobre el crimen de lesa humanidad que se comete cuando se compele a un ciudadano a abandonar su país, su trabajo y la labor social que desarrolla, para proteger su vida.

Luis Norberto Ríos Navarro
Director General
Escuela Nacional Sindical

Felician Rops. El amor más bello de Juan, 1886



Manual Pedagógico

Cómo afrontar el exilio por persecución sindical

Introducción

Este material pedagógico es el resultado de un proceso de reflexiones permanentes, tanto de la Escuela Nacional Sindical –ENS–, como de algunos profesionales y trabajadores sindicalizados, que se han vinculado de diferentes maneras con la organización. Estos últimos, en uno u otro momento, en su ejercicio sindical, se han visto abocados a pensar o a vivir el exilio como una alternativa para proteger sus vidas y la de quienes aman, pues han vivido la presencia real de alguna amenaza.

Durante los últimos años la ENS, gracias a la presencia de la Unión Europea y apoyados en programas ofrecidos por otros países, ha venido acompañando, psicosocial y jurídicamente, a los sindicalistas en riesgo, y a sus familias, con el fin de co-construir bienestar y tranquilidad en el exilio, y ello ha sido asumido como una estrategia de protección para reducir el riesgo real que supone la amenaza.

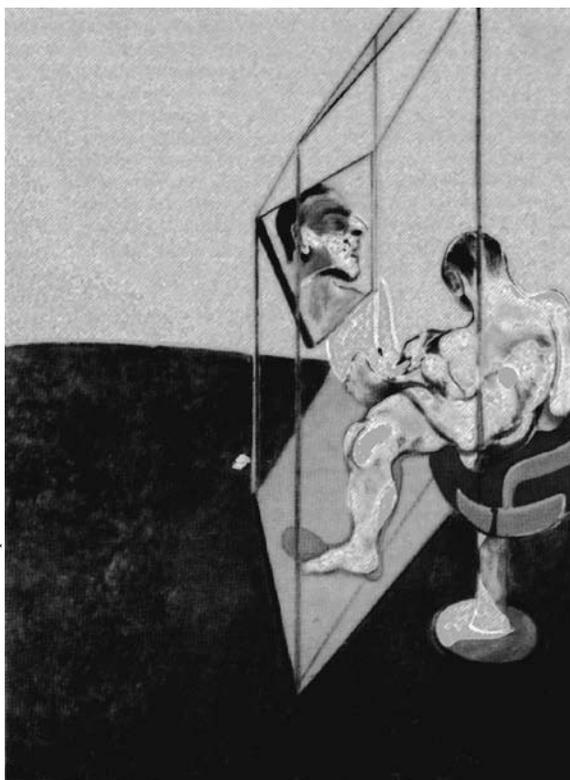
Pero aunque se ha avanzado en alguna medida en este proceso, no deja de ocurrir que cuando se enfrenta esta medida de protección, tanto en el sindicalista, como en sus familias, las organizaciones sindicales y la ENS, se empiezan a vivenciar de nuevo dudas, temores, inquietudes e incertidumbres, alrededor de lo que será el exilio y lo que significará el cambio temporal o definitivo inherente al mismo. Es esta la razón por la que resurge la motivación para avanzar en la propuesta, que busca enfrentar las situaciones ofreciendo información y haciendo reflexiones acerca de la realidad del exilio y las experiencias del exiliado. Estas realidades se desarrollan en tres momentos fundamentales e inevitables: antes, durante y después del exilio.

Es nuestro deseo que quienes se vean abocados una decisión como ésta, cuenten con las experiencias y reflexiones de quienes están o estuvieron en calidad de exiliados. Por tanto, la metodología en la que se fundamenta este manual pedagógico es básicamente la sistematización de experiencias, mediante el análisis de datos obtenidos por entrevista no estructurada, a nivel grupal e individual, de sindicalistas con experiencia actual y pasada de exilio.

Esperamos que constituya una fuente importante de información, en la cual los sindicalistas que se vean en la necesidad de decidir sobre el exilio en sus vidas, como medida de protección, puedan interactuar en un diálogo con la experiencia de los otros, logrando así acercarse al cómo, al porqué y al para qué de esta medida, mientras se acerca a las respuestas y reflexiones de las constantes preguntas que acompañan a quienes han estado en esta situación.

Este material no pretende dejar listados de acciones sobre cómo enfrentar el exilio; por el contrario, muestra cómo lo han enfrentado y lo que ha significado para los sindicalistas que lo viven o lo vivieron en algún momento de su vida. Entonces gracias a ellos (as), a sus aportes y testimonios, quienes se aproximen a este material, podrán construir sus propias alternativas y aprender de otras experiencias con las que puedan identificarse.

Francis Bacon, Estudio de espalda de hombre, 1970



¿Cómo acercarse a este manual?

Este material cuenta con una presentación de datos sobre el exilio tomados de la experiencia, y otros, son extractos bibliográficos; y está estructurado como una conversación entre actores sociales que, por su calidad de sindicalistas, han sido amenazados y buscan compartir experiencias sobre el exilio como una medida de protección personal, familiar y organizacional.

Al finalizar cada uno de los capítulos, hay un espacio para la reflexión en el que es posible pensar y dar lugar a la expresión de las emociones que pueden suscitarse a partir de la vivencia directa de la amenaza y del exilio; y también para la confrontación generada por los testimonios y los sentidos dados al exilio de quienes lo han vivido como una realidad que es necesario asumir o sobre la que hay que decidir.

El contenido de este manual consta de tres capítulos que desarrollan algunas de las realidades más significativas sobre el exilio y son los siguientes.

1. El exilio: dimensiones del concepto

- Pero entonces... ¿qué es el exilio?
- ¿Y quién decide el exilio?
- ¿Cuándo acaba el exilio?

2. Momentos del exilio

Antes: en esta parte se da lugar a los duelos, a la familia, al ejercicio del sindicalismo, a las separaciones y rupturas, y a los temores e imaginarios que vive el sindicalista mientras decide si enfrenta o no el exilio.

- Preparándonos para el “viaje”.
- La amenaza: ¿enfrentarla o evadirla?
- ¿Que significa estar amenazado?
- ¿Cuáles son las opciones del sindicalista amenazado?
- La familia: un motivo para el exilio.

Durante: Aborda la realidad y el proceso de culturización. La construcción de una nueva cotidianidad, las relaciones y los roles, el ejercicio del sindicalismo.

- Una experiencia: ¿infierno o purgatorio?
- Otro mundo, parte de una misma realidad.
- ¿Pero se llega a estar seguro de que el exilio ha sido la decisión correcta?
- El exilio como pérdida de identidad.
- ¿Entonces hay un choque cultural?
- ¿De qué forma puede vivir esta experiencia un exiliado?

Después: En esta parte se da lugar al reencuentro. La vivencia del retorno, los temores e imaginarios, los aprendizajes, las pérdidas reales, las percepciones con respecto al exilio.

- El retorno: del desarraigo al “terruño”.
- ¿Cuáles son las huellas del exilio?
- ¿Y ahora qué? La incertidumbre frente al ejercicio sindical.
- La amenaza, ¿podrá quedar atrás?

3. Enfrentar el exilio: ¿es posible prepararse?

A lo largo del manual se encontrarán una serie de preguntas e invitaciones a reflexionar. Éstos son espacios que invitan al lector a entrar en sus propios sentimientos, percepciones y pensamientos alrededor del exilio como una medida de protección para los sindicalistas amenazados.

Además este manual está pensado para desarrollar talleres y trabajos orientados por facilitadores que estimularán la reflexión y la expresión de emociones e ideas alrededor del exilio y sus realidades. También podría ser leído y pensado de manera personal, puesto que su sencilla estructura permitirá comprender el exilio y sus posibilidades, y los recursos para enfrentarlo.

¡Adelante!, aventúrate a conocer acerca del exilio como medida de protección, a partir de esta construcción lograda con la experiencia de otros que ya pasaron o están actualmente enfrentados a la vivencia directa del exilio.

Exilio: dimensiones del concepto

Exilio... estar desplazado... salir del país para proteger mi vida... última medida de protección... (testimonio, 2004).

Desarraigo, destierro, desplazamiento, migración... son muchos los nombres o situaciones con las que se asocia esta realidad.

Cuando hablamos de exilio nos referimos a un fenómeno que no es aislado y está inmerso en una serie de situaciones y momentos asociados con la familia, el trabajo, las costumbres y, en general, con la cotidianidad de quien lo enfrenta. Realidades que ahora el sindicalista vive como amenazantes en su país de origen.

Pero entonces... ¿qué es el exilio?

Exilio significa desarraigo, separación abrupta del hábitat territorial, humano, social y cultural de una persona. Significa destruir los lazos comunitarios de un individuo, arrojándolo a un medio desconocido, donde por lo general, no quiere vivir.¹

Si partimos de la definición de la Real Academia Española, la palabra “exilio” tiene dos significados fundamentales:

- Separación de una persona de la tierra en que vive;
- Expatriación, generalmente por motivos políticos.

En el primer caso se trata de estar “fuera de”, aquel espacio que sentimos nuestro, debido a situaciones que se han tornado amenazantes. En el segundo caso, “exilio” es sinónimo de “destierro”; o sea, una pena impuesta por el poder político o civil,

1. Jorge Rojas Fernández, “Vivir entre dos culturas: la difícil sustentación de la diferencia”, en: *Atenea, Ciencia Arte y Literatura*, N° 483, ene.-jun., 2001, Santiago de Chile, p. 178.

en función de la que le está negado, al depositario de ese castigo, vivir en su propia tierra, por un lapso transitorio o definitivo. J. L. Abellán llega a sostener que el exilio es siempre sinónimo de un alejamiento voluntario, en tanto que el destierro responde a la imposición del poder político.²

En cualquiera de los casos, y desde una perspectiva general, el exilio ha sido y será una medida de protección en pro de la integridad humana.

¿Y quién decide el exilio?

El exilio puede ser una de las medidas de protección a la que accede el sindicalista, ya sea por imposición o de una manera voluntaria. En ambos casos, lo que interesa, es el sentimiento de desarraigo que el exilio supone, antes que los factores y actores que puedan haberlo motivado. A fin de cuentas, la pérdida y el cambio en las condiciones espacio-temporales afectan a la persona, aun cuando resulte de un proceso de libre elección.³

Entonces, sin importar si la decisión de exiliarse parte de sí mismo o de otros, las consecuencias son las mismas.

...yo no soy capaz ahorita de irme del país, denme dos días siquiera yo consulto con la almohada y con la familia... (testimonio, 2004).

¿Cuándo acaba el exilio?

El tiempo también es un factor importante en el exilio.

Podemos hablar de exilio temporal o de tiempo limitado, el cual se refiere a aquella salida del país por un tiempo determinado, según lo estipulen los programas y las organizaciones. Existe un periodo límite para regresar al país, el cual puede variar entre tres meses y uno o dos años.

En caso de exilio prolongado o de tiempo ilimitado, el retorno al país de origen no está determinado, y el país de acogida le otorga al sindicalista en exilio una nueva ciudadanía en condición de refugiado político. A medida que transcurre el tiempo se percibe con más claridad que el retorno no está próximo y es aleatorio. Algunos exiliados van cambiando de país de residencia por razones políticas, laborales o profesionales o simplemente por la expectativa de encontrar mejores condiciones de inserción.

En los dos tipos de exilio, la angustia por la distancia y la incertidumbre frente al retorno acompañan al sindicalista permanentemente.

2. Enrique Aurora, "Entre el exilio y la infancia", www.ucm.es.

3. *Ibíd.*, p. 2.

Para reflexionar

1. Cuando he considerado salir de mi país, he pensado que lo haría bajo las siguientes condiciones:

2. ¿Estas condiciones serían las mismas si salgo de mi país como exiliado?

3. ¿Por cuánto tiempo estaría dispuesto a estar fuera de mi país, lejos de mi gente y mis actividades?

4. ¿Que significaría para mí y mi familia, salir de mi país para proteger mi vida?

Momentos del exilio

...eran muchas las cosas pendientes, cosas que resolver antes de irme... Estar allá es saber que uno está solo y que ni siquiera tiene con quién hablar... eso es otra cosa muy distinta a lo que uno se imagina... y al volver, nunca se sabe con qué se va a encontrar (testimonio, 2004).

Preparándonos para el “viaje”

Cuando la amenaza se hace manifiesta, es el momento de tomar decisiones para enfrentar la situación; y para ello es necesario darle lugar a las emociones y a los argumentos relacionados con la vida en familia, el trabajo, la condición, la responsabilidad como sindicalista y el riesgo real para sí y para los seres más cercanos.

La amenaza: ¿enfrentarla o evadirla?

Me sentía solo. Es lo que recuerdo poco antes de partir hacia mi segundo exilio. En medio de mis reflexiones internas, recordaba que las amenazas contra mi vida se habían generado mientras prestaba mis servicios al movimiento sindical, y que en gran parte éste tenía una deuda conmigo. La persecución, antes de llegar al plano personal, era contra el sindicalista y no contra mí. Sin embargo, las consecuencias más dramáticas las estaba asumiendo solo (testimonio 2001).

El sindicalista tiene la sensación de que hay algo subjetivo, algo fantasioso, algo vanidoso y hasta egoísta en la decisión de irse. Pero al mismo tiempo, hay algo objetivo que es real y fundamental en lo que se siente y piensa:

...El enrarecimiento del medio en que uno se mueve, las presiones familiares y las presiones de los amigos... este conjunto es, en definitiva, el que decide el exilio (testimonio, 2001).

El tiempo transcurrido entre la amenaza y la decisión de exiliarse, constituye un largo periodo de desconcierto y de contradicciones que determinan, en muchos casos, las reacciones de angustia y de desesperación, los cuadros depresivos, las reacciones de rabia y la agresividad del amenazado. Muchas veces éstas están dirigidas contra ellos mismos y hasta contra las personas que aman, y se manifiestan como una forma de defenderse de la angustia, por la separación o por la culpa vividas con respecto a lo que tienen que enfrentar, frente a su familia y frente a las mismas organizaciones sindicales.

¿Qué significa estar amenazado?

Sentir, a través de palabras y actos, que la integridad personal y familiar está en peligro. Es también la manifestación que alguien hace a otro, para atemorizarlo y dejarle clara la intención de querer hacerle daño. Esto se convierte en una situación alarmante que dinamiza, actitudes, emociones y pensamientos angustiantes, de pánico e inseguridad; pero que además, motiva la sensación de ser perseguido.

Para el sindicalista, la amenaza parece estar aún antes de su manifestación primera, pues siempre se está a la espera de que ésta aparezca:⁴

...En nuestro caso, como sindicalistas, es saber que el solo hecho de liderar y buscar defender los derechos de los trabajadores, nos pone en riesgo en Colombia... además, es sentir que tenemos que desconfiar de todo mundo, de los movimientos de izquierda y de derecha, y hasta de nuestros mismos compañeros en el sindicato (testimonio, 2004).

¿Qué hacer cuando se está amenazado?

...nos llaman y nos dicen que deberíamos terminar la organización sindical lo más pronto posible, o que si no nos moríamos todos... la amenaza primero fue colectiva y luego fue individual para empezar a hacer la presión... (testimonio, 2004).

Como lo plantea uno de los testimonios anteriores, el solo hecho de ser un sindicalista activo, motiva la permanente presencia de ideas sobre el riesgo de ser amenazados, ya sea de forma real o imaginaria. Por esta razón para asumir la amenaza es necesario:

4. Carlos Pulgarín, "La justicia colombiana cojea y cojea, pero no llega", www.libertad-prensa.org, ene. 9, 2003.

- Tomar con especial atención todo aquello que en un momento dado constituya una prueba material o física de la existencia de la amenaza.
- Recurrir a personas cercanas y de confianza para apoyarse emocionalmente y poder hablar sobre la situación y sobre lo que ésta genera.
- Buscar ayuda legal, ya sea con la Policía o con la Fiscalía, según el tipo de amenaza y la competencia que ésta requiera.
- Acudir a organismos de protección de derechos humanos, como es el caso de la ENS, con el fin de recibir acompañamiento jurídico y psicosocial para responder, de manera, adecuada a la situación traumática.
- Crear estrategias de autoprotección, tendientes al cambio de actividades y de rutinas de desplazamiento, propios y de los suyos.
- Tener la mente abierta frente a las alternativas que se presenten, como es el caso del exilio, que muchas veces, se convierte en la última medida de protección a la cual recurrir.
- Mantener sigilo y privacidad en el manejo de la situación, buscando involucrar al menor número de personas posibles. Además, debe procurarse que esas personas sean conscientes del riesgo y la forma de asumir la situación y sus consecuencias.

...entonces uno aprende a manejar ciertas situaciones, a mirar antes de salir de la casa, qué o quién hay en la calle, a no tomar siempre la misma ruta y el mismo transporte, unas veces irse en bus y otras en taxi... uno aprende y se acostumbra como a convivir, pero también se vuelve más capaz de ver las cosas extrañas que pueden, aunque no siempre, hacer parte de la situación amenazante (testimonio, 2004).

¿Cuáles son las opciones del sindicalista amenazado?

La condición de sindicalista amenazado, ante la presencia inminente de la muerte real o simbólica, física o civil, deja dos opciones: vivir o morir. Sin embargo, siempre se opta por vivir, a costa de muchas pérdidas en lo laboral, lo personal y lo familiar. Pero el deseo y la pulsión de vida, están tan presentes, que el cuerpo y la mente activan los mecanismos de protección tendientes a la sobrevivencia, y siempre se tiene el sueño, el deseo y la esperanza de dejar atrás la pesadilla que significa la amenaza.

Por esta razón, en muchas ocasiones, el sindicalista opta por ser un desplazado forzado, por abandonar su hogar, su tierra y, muchas veces, a su familia y a las personas más allegadas, pues se torna primordial sobrevivir e intentar dejar atrás esa realidad que los acompaña: la amenaza.

De hecho, hasta se acepta el exilio, pese a lo que éste conlleva, para lograr seguir en la batalla por la sobrevivencia.

Lo importante es que siempre podemos contar con ayuda, con el apoyo de personas e instituciones que nos acompañen y nos asesoren. Por ejemplo la ENS me ha ayudado mucho (testimonio, 2004).

La familia: un motivo para el exilio

El exilio, sobre todo cuando se está solo, sin familia, es una especie de círculo gris que se va cerrando poco a poco; y a medida que se cierra se vuelve más y más negro. Y en la oscuridad se pierde el norte y se esfuma el proyecto de vida (testimonio, 2004).

Dentro de las razones para tomar la decisión de aceptar o no el exilio como medida de protección, está la familia. Es el grupo de personas que, afectivamente, se convierte en el soporte, pero también en el cordón que amarra e incrementa el miedo. Pues cuando el sindicalista está amenazado, no sólo tiene en riesgo su propia vida, sino también la integridad y el bienestar de todos los suyos, y esto incrementa la sensación de culpabilidad y de responsabilidad al momento de asumir la situación traumática.

Curiosamente, desde esta perspectiva, la familia se convierte en una razón para irse, más que para quedarse, pues ella pide, al sindicalista en riesgo, que se vaya para salvar su vida.

Ahora, la decisión sobre el exilio, implica considerar si debe hacerlo solo (a) o con su familia. Esta situación da lugar a un conflicto interno, en tanto que, irse sin ella, implica la separación y hasta la sensación de abandonar o ser abandonado; pero irse con ella, significa enfrentarla a todo lo que ese cambio conlleva. En este último caso, el desarraigo no es sólo para el sindicalista exiliado, sino también para todos los suyos.

Por otra parte, y como un acto paradójico, el sindicalista sabe que necesita de todo el apoyo afectivo de su familia para enfrentar la situación; sin embargo, es común que evite darle a conocer la situación, buscando protegerla de la angustia, el miedo, la

zozobra y la incertidumbre, frente al futuro y frente a la presencia de la muerte que lo persigue; no sólo a él, sino también a todos los que ama y lo aman. Mientras que en otros casos, el sindicalista opta por mantener a los suyos informados de todos los pormenores de la situación, generando con ello sensaciones colectivas de persecución, miedo y zozobra, lo que generalmente se revierte sobre el sindicalista amenazado como una forma de presión, que le produce sensaciones de culpa por el malestar y preocupación que genera su “ejercicio sindical”.

Decida rápido si se va o no. Cuando ellos me dicen eso, yo pienso en mi familia... yo siempre he tratado de tenerla al margen de la actividad sindical y mucho más de este tipo de problemas... yo nunca había involucrado a mi familia en nada (testimonio, 2004).



Francis Bacon, Estudio del cuerpo humano, 1970

Para reflexionar

1. ¿Qué actitud asumiría frente a una amenaza en mi contra o en contra de mi familia?

2. Si tuviera que exiliarme ¿qué significaría hacerlo solo?

3. Bueno, pero si mi familia también se ve afectada por la amenaza, ¿qué asuntos debo compartir con mis seres queridos?

4. ¿De qué manera puedo proteger a las personas que amo y que me aman, en caso de ser amenazado?

El exilio: ¿infierno o purgatorio?

Es muy difícil estar tan lejos sin poder hacer nada por los que están en mi Colombia; pero lo más difícil en el exilio es la convivencia con los otros exiliados y con las personas con las que se comparte en ese nuevo país... allá uno se pregunta dónde están la tolerancia y el respeto por los demás (testimonio, 2004).

Cuando se está amenazado, y la alternativa es el exilio, la existencia en otro escenario social y cultural, asume un carácter provisional, de momento. El sindicalista exiliado, lejos de procurar una integración con el nuevo medio del cual le toca participar, ve crecer progresivamente la sensación de precariedad y de aislamiento. Con sus ojos y su mente aferrada a los contenidos de su memoria, se afirma en la convicción de que es totalmente ajeno a ese mundo y toda su existencia se concentra en la seguridad del regreso, aunque éste pueda ser lejano e incierto. A fuerza de ser más precisos, no puede hablarse de convivencia: el exiliado no “vive con”, el exiliado vive “en sí” y para el universo del pasado, que se ofrece como la única realidad, de manera que:⁵

- Su presente, referido a la vivencia del exilio, es sentida por el sindicalista como destierro, en tanto se alimenta de un sentimiento de frustración por no “ser parte de algo”, de aquello que se construyó y se convirtió en el espacio y el contexto para ser.
- Su pasado, es absolutamente ilusorio, pues no es más que recuerdo y añoranza por el hecho de que el exiliado quiere regresar a aquella realidad física y emocional de la que ha sido despojado.

Estar exiliado, además, es ser visto como diferente en un país en el que se lleva el estigma de provenir de un mundo en el que le quieren silenciar, desaparecer o matar. Esta situación para algunos sindicalistas exiliados desmotiva y se siente poco gratifi-

5. Enrique Aurora, *op. cit.*, p. 5.

cante; mientras que para otros, se convierte en la oportunidad para obtener supuestos beneficios ante la “lástima” que pueden generar:

...eso tiene su marca, y muy brava, porque a nosotros los exiliados nos presentan así en todas partes, como amigos raros; porque allá, fuera de que nos veían como cosas raras, que éramos de un país muy peligroso donde nos iban a matar... algunos compañeros se hacían víctimas porque uno no puede ser exiliado y pasar desapercibido (testimonio, 2004).

La motivación para estar en ese mundo tan distinto y donde a uno nadie lo entiende, es la esperanza de que el exilio termine algún día... siempre uno está soñando con el regreso a su casa y a su país (testimonio, 2004).

Otro mundo: parte de una misma realidad

Los sindicalistas, durante el exilio, dicen experimentar una serie de pérdidas como producto del desarraigo; sin embargo, se ven abocados a vincular o, al menos, intentar conectar ese presente con un pasado, que no solamente denota la angustia por las separaciones, sino también la situación amenazante, pero sin perder de vista las vivencias positivas que dan sentido a lo que dejaron y a lo que añoran volver a vivir.

Enrique Aurora presenta dentro de estas pérdidas:⁶

- La de la lengua y las evidencias culturales que denotan un sentido de pertenencia a un contexto lingüístico y cultural. Incluso, cuando en el sitio en el que se encuentra el exiliado, se utiliza la misma lengua de su país de origen, puesto que la incomunicación y la sensación de no ser entendido ni entender, surge principalmente, por los sentidos construidos colectivamente y por el afecto que constituye y fundamenta estos sentidos.
- La del espacio, puesto que la tierra natal, de la cual se siente desarraigado, se convierte en el principal modo de volverse a unir con la naturaleza y con el mundo social que constituye su entorno y su espacio de seguridad;
- La de la dimensión temporal, ya que el exiliado llega a la negación del tiempo presente, el cual queda suspendido en los recuerdos de la vida anterior, y representado por la ilusión de volver a su país de origen en otras condiciones.
- La de la muerte, donde no sólo se tiene la persistente idea de la propia, sino también el temor y el dolor por no morir en el país de origen, o de no estar

6. *Ibíd.*, p. 3.

cuando los suyos mueran. Se sigue soñando con morir y ser enterrado en su país con sus seres queridos.

Además, el sindicalista exiliado, puede ver perdidos los escenarios para su actividad sindical, pues ésta también cambia y toma otros sentidos de acuerdo a las culturas.

Todo el mundo hablaba inglés y uno no entendía nada; además uno aquí vive el sindicalismo pero aquí las leyes y la forma de vivirlo según las leyes y la cultura son diferentes... hay muchas cosas de las que uno sabe, que uno ni comenta porque no sirven de nada (testimonio, 2005).

¿Pero, se llega a estar seguro de que el exilio ha sido la decisión correcta?

No siempre. Algunos exiliados, logran aceptar que, si bien la amenaza no desapareció, en su nuevo entorno no está presente; además han logrado construir allí nuevas posibilidades de vida, no sólo para ellos mismos, sino también para sus familias: “estar en este país, me ha dado posibilidades laborales y condiciones económicas que benefician a toda mi familia (testimonio, 2005).

En otros, se hace persistente la duda acerca de lo acertada o no que fue la decisión de exiliarse: “¿hice bien en asilarme o no?” Además, surgen constantemente sentimientos de culpa que se ven motivados por insinuaciones y críticas de las personas que poco conocen su situación y su experiencia: comprobar que no será posible su retorno, dificultades propias del exilio mismo como la adaptación, impotencia por no estar en su mundo para acompañar a los suyos en los triunfos y dificultades cotidianas, conocer sobre la permanencia en Colombia de otros sindicalistas que, en el fondo tenían tantas o más dificultades que él mismo, entre otras.

El exiliado vive entonces una serie de contradicciones que dan origen a pensamientos tales como:⁷ “yo no debí asilarme”, “debí caer preso”, “por último, la muerte, tal vez, habría sido preferible”.



Francis Bacon, Estudio de espalda de hombre, 1970

7. Susana Carolina Duque, “Cuando el coraje se castiga con el exilio”, www.libertad-prensa.org, jul. 19, 2001.

Para reflexionar

Con cuál de estas frases relaciono mi forma de vivir un posible exilio y por qué:

- Un papel en blanco

- La oportunidad de vivir mejor

- Rostros cubiertos y desconocidos

- Las sombras del pasado

- Una nueva vida

- Un camino sin retorno

El exilio como pérdida de identidad

...sentía que me faltaban cosas o que estaba como muy sola, a lo mejor, a pesar de que estaba rodeada de gente, ¿no?, a lo mejor que me faltaba afecto... el problema del exiliado es ese: te sentís un repugnante mendigo (testimonio, 2004).

¿En qué consiste esta pérdida de identidad?

La crisis de identidad consiste en no tener la capacidad de colocarse socialmente en una posición determinada, asumiendo uno u otro rol. Además, ese nuevo mundo se hace difícil de predecir; es decir, el comportamiento de los demás y el que los demás esperan de uno mismo, no son coherentes con las vivencias cotidianas del exiliado.

Entonces, lo que le ocurre al sindicalista exiliado en su proceso de adaptación, es que vive una crisis de identidad que se ve afianzada cuando se encuentra en un medio en el que no tiene a quienes ama, no cuenta con su trabajo y tampoco encuentra la posibilidad de “ser sindicalista”. Esto se refleja en actitudes de aislamiento y retraimiento, por el temor a no ser capaz de relacionarse con los demás, por no compartir los mismos códigos verbales y no verbales de comunicación, sintiéndose en riesgo de malinterpretar o ser malinterpretado.

Así que muchas veces, los comportamientos y formas de pensamiento del exiliado, no sólo tienen un sentido distorsionado en la sociedad de acogida, sino que también sucede que el mismo exiliado se resiste a ser parte de ese nuevo contexto. Sin embargo, se ve en la necesidad de adoptar el desarraigo y la migración como una forma de identidad, buscando legitimar su propia conducta ante los otros como estrategia para afrontar la crisis de identidad.

Como dice Fromm en su texto *El corazón del hombre*, citado por Lira y Weinstein:⁸

8. E. Lira y , E. Weinstein, *Psicoterapia y represión política*, México, Siglo XXI, 1984, p. 47.

...desde que un individuo nace, necesita para su seguridad ir creando vínculos, ir creando su identidad y tener un sentido de pertenencia. El hombre pertenece a una sociedad, está arraigado en ella. Es una totalidad estructurada dentro de la cual posee un lugar que nadie discute.

Uno está bastante asustado. Ya uno está fuera de su país y eso ya no tiene vuelta. Inclusive ahí no es que uno diga tengo miedo y entonces me devuelvo y cojo otro avión para Colombia. No, así no funciona. Entonces, el susto es mayor porque uno no tiene para dónde coger, uno se siente perdido y sin a quién acudir. Por eso es tan bueno cuando uno encuentra a un paisano por allá... (testimonio, 2004).

¿Entonces hay un choque cultural?

Enrique Aurora⁹ plantea que para aquellos que permanecen en América Latina o en otro país en el que la realidad cultural, el idioma y las formas de comunicación más familiares, son similares a lo que se viven en la propia patria, hacen menos intenso el choque cultural. Sin embargo, en cualquier lugar donde se esté como exiliado, la inseguridad e incertidumbre respecto de las condiciones materiales y de vida dificultan la inserción y más cuando el ejercicio del sindicalismo también queda en el aire, sin un contexto en el cual vivirlo.

Por su parte, los exiliados que llegan a otros países, deben aprender otro idioma, otros patrones de convivencia y frecuentemente deben ejercer otros oficios en condiciones de competitividad más exigentes o hasta desconocidas, y muchas veces llegan a hacer lo que nunca hubiesen pensado que harían.

Al mismo tiempo se viven en una situación de aislamiento y desarraigo alimentada por la idea de estar en un lugar al que no se pertenece y del que saldrán algún día.

Este choque cultural se manifiesta en formas y períodos diversos durante la experiencia del exilio. Pero es continua la sensación de contradicción entre los requerimientos inmediatos de adaptación que le imponen las condiciones del nuevo país, y el anhelo permanente de retomar a la patria.

El hecho de que el exiliado haga una ruptura con su proyecto de vida y con sus seres amados; la fragmentación de un continuo en el que el pasado no logra unirse coherentemente con su presente; la pérdida de estatus político, social y laboral, en tanto se ha pasado de ser un líder sindical, un padre de familia, a ser un amenazado más que necesita del apoyo y la solidaridad de otra nación que apenas sí conoce algo de su historia, son asuntos que incentivan este choque cultural.

9. Enrique Aurora, op. cit., p. 8.

Sumado a la resistencia a hacer y sentirse parte de este nuevo mundo, se convierten en el motivo para asumirse como un “ave de paso”, un “viento pasajero” que algún día volverá a retomar sus sueños y sus metas. Actitud que, en muchos exiliados, ha limitado el aprovechamiento de oportunidades de formación, perfeccionamiento o aprendizaje.

Para no enredar mucho la pita, póngase a estudiar inglés, pero con la seguridad de que quiere aprender... Pero muchos de mis compañeros decían que no, que para que estudiar inglés, si ese es el idioma de los imperialistas... además, según ellos, en Colombia se habla español y aquí no necesitan de otro idioma (testimonio, 2004).

¿Un exiliado de qué forma puede vivir esta experiencia?

Yo llamaba todos los días a mi familia, pero, de vez en cuando, hay que hacerlo también con los compañeros del sindicato, aunque desde allá uno no puede aportar en nada. Pero cuando los llamaba, eso era muy bueno para ellos y para mí, porque era como sentirme allá afectivamente, eso lo engorda a uno... hay que conservar los lazos. ¿Qué tal uno no poder llamar...? (testimonio, 2005).

El exilio, como toda experiencia vital, es vivida de manera diferente por cada persona, dependiendo del marco social en que se inserta, de la estructura de la personalidad, de la escala de valores que determina su conducta, de la situación concreta de vida política, laboral y familiar que hace parte de la historia del exiliado y, por supuesto, de la razón por la que llegó al exilio.

Lo importante, para sobrellevar la difícil situación, es conservar la comunicación directa con todos aquellos espacios que hacen parte de su historia personal, laboral, afectiva y familiar.

Se deben tener en cuenta las cosas que más presentes están en el recuerdo de los sindicalistas exiliados que son su familia, su trabajo y su organización sindical. Estos son los espacios que, no solo añora, sino también le motivan temores y sensaciones de pérdida, pues se abandona el país y la vida cotidiana, marcado por la inseguridad y el temor de afrontar un futuro incierto, en un país ajeno, del que sólo se tienen referencias vagas.

Para reflexionar

1. ¿En qué circunstancias se pueden tener suficientes razones para considerar la opción de buscar refugio en otro país?

2. ¿Qué me preocuparía dejar en mi país de origen?

3. ¿Qué quisiera encontrar en el país de acogida?

4. ¿Cómo imagino mi vida y la de mi familia en otro país, en calidad de exiliado?

El retorno: del desarraigo al “terruño”

Al regresar a Colombia había pensado en no involucrarme demasiado con la organización sindical. Eso fue después de mi primer exilio. Incluso se lo prometí a mi madre y a mi esposa. Pensé en dedicarme sólo a mi trabajo, sin asumir compromisos con el movimiento. Pero esa manera de trabajar, cuando se tiene vocación, no existe (testimonio, 2004).

En el caso de que una persona viva un exilio de tiempo limitado, la idea de regresar aparece como única meta; pero cuando el exilio es definitivo, el exiliado se hace a la idea de no regresar, aunque no siempre deja de fantasear con el retorno. De manera que, para el uno o para el otro, las preguntas y los temores frente a lo que puede suceder a su regreso, permanecen.

¿Cuáles son las huellas del exilio?

Los sindicalistas exiliados tienen siempre la añoranza por el regreso; sin embargo, y sin importar si lo hacen o no, la experiencia marca y deja unas huellas que toman sentidos diferentes, dependiendo de la posibilidad de construir nuevos proyectos de vida o de continuar con los que tenía antes del exilio.

Son muchas las huellas que puede dejar el exilio, ya que el lugar social y político que ocupan los sindicalistas, es determinante en la estructura de su memoria, la cual está sujeta a las actividades y roles asumidos dentro de su cotidianidad personal, familiar y sindical.

Cuando el exilio es definitivo, esta memoria obliga a referirse tanto al recuerdo como al olvido, porque aun cuando se logra hacer parte de ese nuevo mundo, el pasado permanece y es evocado como una forma de conectarse con lo que fue y tuvo en su país de origen.

Dentro de las memorias del exiliado, Rebolledo expone que las huellas pueden denotar:¹⁰

- La imagen de desarraigo: al vivir al mismo tiempo entre dos espacios: allá y acá (en Colombia y en el país de exilio).
- El tiempo suspendido: en tanto el exilio se vive como un tiempo que fragmenta el continuo vital, a la espera del regresar.
- El duelo por la pérdida de los otros que constituyen su referente afectivo: amigos, familia, compañeros. Duelo que también implica el entender la pérdida temporal o definitiva de un país, de un modo de vida y, muchas veces, la derrota del ideal como sindicalista.
- La culpa por haberse ido: por no estar en el lugar de la lucha.
- La oportunidad de desarrollar proyectos con autonomía.
- El no poder nombrar las vivencias durante el exilio: ya sea por el temor por el estigma de exiliados, amenazados, expatriados.

La memoria es un acto de representación del pasado, y aunque individual esta dentro de un marco social, por eso las huellas del exilio darán lugar a nuevas formas de vivir y de ver el mundo. Desde ahí, algunos exiliados que han regresado a su patria, expresan que podrían volver a exiliarse, mientras que otros por el contrario enmarcan la incapacidad para hacerlo.

Yo aspiro a no irme de mi país... no quiero tener que volverlo a hacer. La próxima salida de aquí sería donde aquí me cojan con cuatro metralletas y me digan que me voy o me muero (testimonio, 2004).

¿Y ahora qué? La incertidumbre frente al ejercicio sindical

Uno vuelve al lugar, y a veces a un lugar que ha desaparecido... a una realidad o a un paisaje que cambió mientras uno estaba ausente (testimonio, 2005).

Estando fuera y aun estando dentro, el exiliado se ve enfrentado a la idea del retorno porque desde antes de irse al exilio, algunos de sus compañeros pudieron interpretar

10. Loreto Rebolledo, "Exilio y memoria: de culpas y vergüenzas", en: *Los desafíos de la antropología: sociedad moderna, globalización y diferencia*, Simposio, Universidad de Chile, feb., 1999. p. 2.

esta decisión como una traición, como una afrenta al movimiento sindical. Con el retorno los que vuelven, saldan sus cuentas por su salida, pues al volver se encuentran, en muchos casos, con actitudes de rechazo de algunos antiguos compañeros del movimiento, enrostrándosele el hecho de haberse ido y haber vivido una “supuesta felicidad en una vida regalada o fácil afuera”, mientras que los otros se quedaron viendo el exilio interno con el eterno fantasma de la amenaza.

El exilio, el retorno, o la sola idea de éste, enmascaran dos dimensiones, una positiva y una negativa: la primera asociada a las ganancias personales durante esa nueva experiencia y la segunda referida al sentimiento de culpa y de vergüenza, por no haberse quedado en la lucha con sus compañeros.

Para la mayoría de los sindicalistas exiliados, también existe el temor y la duda constantes frente a seguir o no dentro del movimiento sindical, ante el riesgo que implica reactivar la amenaza. Por otra parte, está la presión de la familia, cuando, de manera explícita, piden al sindicalista no involucrarse más con la organización ni con el movimiento.

Al respecto dice Oscar Collazos, en entrevista con Natalia Fernández:¹¹ “al perder la calidad de sujeto que lucha, el exiliado vive en toda su intensidad el carácter agresivo y represivo”, finalidad que la amenaza y el agente amenazante buscan y han planificado convenientemente.

Entonces, los sindicalistas exiliados, necesitan tiempo para volver a ganarse su espacio y su lugar como sindicalistas activos, aunque esto también depende del apoyo y el criterio de la organización sindical.

...yo estaba preocupado porque no sabía qué podía pasar con el movimiento, pero me encontré con que, al llegar, mis compañeros me entregaron mi cargo y me dijeron: el lunes tiene reunión con fulanito y peranita... y el trabajo continuó sin ningún problema... aunque seguía angustiado por la amenaza (testimonio, 2004).

¿Puede quedar atrás la amenaza?

Cuando volví acá me encontré otro país. Sabía que me iba a encontrar otro país, pero me encontré otra gente y eso fue lo que me mató (testimonio, 2003).

11. Natalia Fernández, “Entrevista a Óscar Collazos”, Departamento de prensa, ICCI. www.americat.net, ene., 2005.

En la mayoría de los casos, parece que el problema no es si la amenaza queda atrás o no, sino el temor a volver a la cotidianidad y cómo se encontrará lo que se dejó.

Las preguntas del sindicalista exiliado aluden, por lo regular a la comunidad de la que hizo parte: dónde están sus raíces ideológicas y dónde está la gente que lo acompañó. Pero muchas veces estas preguntas quedan sin resolver, principalmente para quienes no tienen la opción del regreso.

Quienes retornan, traen consigo la memoria de todo lo que se dejó, lo que demanda un alto nivel de concentración en la búsqueda de continuidad de lo que tenían y vivían. Entonces la amenaza, aunque en tiempo pasado, será el agente dinamizador de cada recuerdo de lo vivido y el argumento para su ausencia.

Aquí la gente cree que estar amenazado es recibir una carta, pero a muchos compañeros los han matado sin que les avisen... eso nunca se sabe. Entonces, en cualquier momento, a uno le puede pasar. Sólo espero que no sea tan rápido (testimonio, 2004).

Munch Museset, Flor de dolor, 1897



Para reflexionar

1. ¿Conozco la realidad vivida por sindicalistas exiliados? ¿Qué pienso de ella?

2. ¿Que pienso del exilio y de los exiliados?

3. ¿Cómo considero que se daría, luego de mi retorno, mi relación con la organización sindical?

4. ¿Cuáles son mis fortalezas y debilidades personales para vivir una condición de exilio?

Afrontar el exilio: ¿es posible prepararse?

Algunos de los que salieron (yo lo puedo afirmar), iban pensando en otras opciones de vida... el exilio como un trampolín para mejorar sus vidas, porque allá echaron mucha carreta y se quedaron... (testimonio, 2004).

Como se ha expresado en otros apartes, el exilio es una de esas vivencias de las que sólo puede hablar, con propiedad, quien lo ha experimentado; sin embargo, la experiencia de los sindicalistas exiliados, puede convertirse en un referente para poder decidir si se debe asumir el exilio como medida de protección.

De esta manera, los sindicalistas que han tenido la experiencia del exilio, expresan que la forma de afrontarlo radica en varios aspectos fundamentales, que pueden además ser ejes en los procesos de acompañamiento y preparación para el exilio que realizan las organizaciones sindicales.

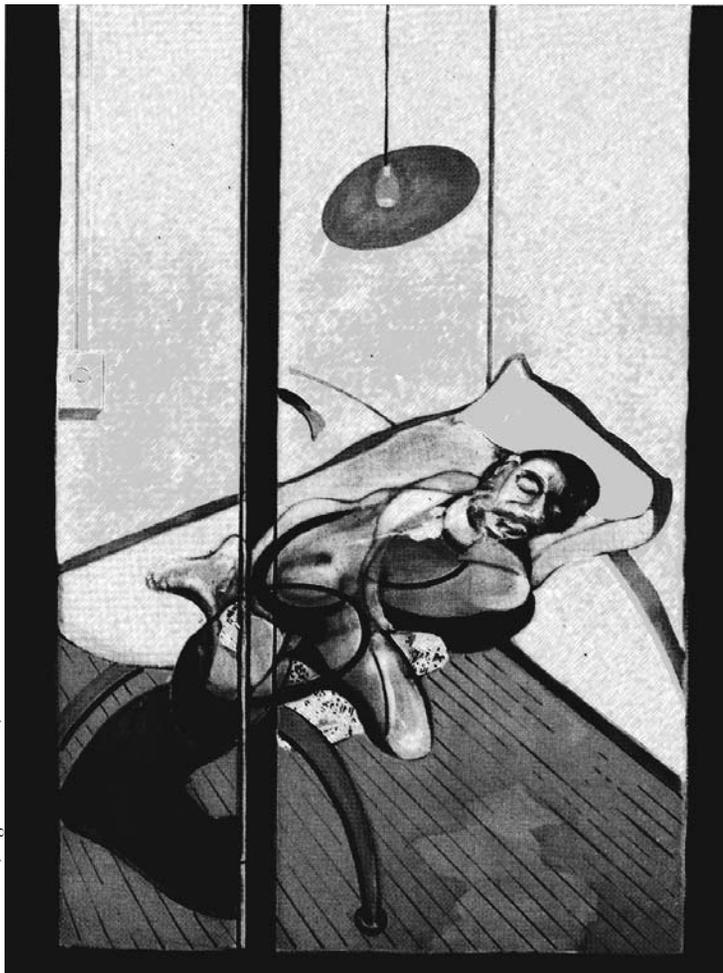
- Reconocer la experiencia de otros como testimonio directo y fuente de acercamiento a la realidad del exilio.
- Identificar con claridad la razón para el exilio, porque éste no puede ser una estrategia para cambiar de estilo, condición o calidad de vida. Entonces, quienes recurren al exilio como mecanismo para irse a otro país, buscando alcanzar sus ideales económicos, restringen el exilio como opción para los sindicalistas que necesitan de éste como medida de protección.
- Contextualizarse como personas y como sindicalistas, en la realidad social, cultural, económica y política del país de acogida.
- Acompañar a las familias para que igual puedan asumir la experiencia del exilio (ya sea desde la distancia o desde la vivencia directa del desarraigo), buscando motivar en ellas y en el exiliado, la construcción y permanencia de unos lazos

de comunicación que favorezcan las relaciones y el reencuentro con sus nuevas condiciones de vida.

- Clarificar las expectativas reales y las imaginarias, con respecto a la condición de exiliado y a las opciones que presenta el país de acogida.
- Potenciar una actitud pro-activa en las personas que van a ser exiliadas, para que esta experiencia genere aprendizajes, crecimiento y fortalecimiento personal y sindical, trascendiendo la posición de víctimas que están en búsqueda de otro que los proteja y los provea.

...yo creo que el mayor aporte que se le puede hacer a los compañeros que vayan a salir como exiliados, sería sentarse con uno, pero uno contarles la verdad de cómo funciona esto, para que ellos sepan cómo van a funcionar allá... (testimonio).

Francis Bacon, Figura dormida, 1974



Para reflexionar

1. Si estuviera en calidad de exiliado y retornara, ¿qué esperaría encontrar en el país?, ¿qué cree que habría cambiado?

2. ¿Cuáles serían sus temores al regresar?

3. ¿Qué sería lo primero que haría al retornar a su país después de estar exiliado?

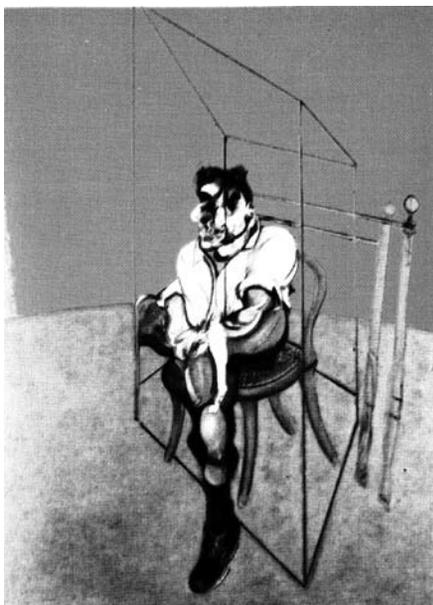
4. ¿Qué podría aprender de una experiencia de exilio?

Que la suerte te acompañe...

Partió mi amigo Isidro en busca de su sueño americano. Es una travesía interesante, cargada de historia, atravesar el Atlántico desde Andalucía hasta La Florida. Me imagino su viaje exploratorio, al mejor estilo de los antiguos conquistadores españoles: yelmo, espada y cruz por delante. Todo va a salir bien y el futuro traerá paz, prosperidad y bienestar para él y su familia, que es en definitiva de lo que se trata.

Cuando gente joven y talentosa, realiza con éxito sus proyectos, en tantos lugares dispersos del mundo, no dejo de reflexionar acerca de la tragedia argentina, del cómo y el porqué no están estas personas en su tierra, con su gente.

Hay una canción de Charly García, tal vez no de las más famosas, pero sí la que más me gusta, que dice:



Francis Bacon, Estudio de Lucian Freud, 1969

Vi la luna chorreando sin parar su luz de catedral
y un barco viejo cruzando el mar de Sudamérica a Europa
sobre un espejo lleno de sal.

Aeroplanos cortando el celofán de un cielo tropical,
abriendo surcos van
a llevar hacia el exilio o la vuelta
a los que ya no aguantaron más.

Nos quedamos por tener fe, nos fuimos por amar,
ganamos algo y algo se fue, algunos hijos son padres,
y algunas huellas ya son la piel.

Huellas en el mar
Sangre en nuestro hogar
¿Por qué tenemos que ir tan lejos
para estar acá?

Marcelo Devéze Somoza

Fuentes bibliográficas

- Afrontar la amenaza por persecución sindical: Recopilación práctica*. Estrategias psicosociales para trabajadores y trabajadoras sindicalizados, frente a amenazas y otras violaciones de derechos humanos, Escuela Nacional Sindical, Medellín, 2003.
- Aguirre, Alberto, “Del exilio”, *Revista Universidad de Antioquia*, vol. 6, N° 227, ene.-mar., 1992, pp. 27-42.
- “Aspectos psicológicos del destierro”, *Exilio y Retorno: Itinerario de un desafío*. CODEPU, www.chile.exilio.free.fr, oct., 2004.
- Aurora, Enrique, “Entre el exilio y la infancia”, www.ucm.es, sep., 2004.
- Comisión de ex-exiliados argentinos por la reparación C.E.R. Buenos Aires, ago., 1999.
- Del Olmo Pintado, Margarita, “El exilio después del exilio”, *América Latina Hoy*, revista de ciencias sociales, vol. 34, ago. 2003, pp. 34-47.
- Duque, Susana Carolina, “Cuando el coraje se castiga con el exilio”, www.libertad-prensa.org, jul. 19, 2001.
- Fernández, Natalia. “Entrevista a Óscar Collazos”, Departamento de prensa, ICCI. www.americat.net, ene., 2005.
- Pulgarín, Carlos, “La justicia colombiana cojea y cojea, pero no llega”, www.libertad-prensa.org, ene, 9, 2003.
- Lira, E. y Weinstein, E., *Psicoterapia y represión política*, México, Siglo XXI, 1984.
- Morales, José R., “El delito de pensar, una razón de destierro”, *Mapocho*, revista de humanidades y ciencias sociales, N° 47, ene-jun., 2000, pp. 107-118.
- Rebolledo, Loreto, “Exilio y memoria: de culpas y vergüenzas”, en: *Los desafíos de la antropología: sociedad moderna, globalización y diferencia*, Simposio, Universidad de Chile, feb., 1999.
- Roelens, Tania. “Sal de tu tierra... a la tierra que te mostraré”, *Palimpsesto*, N° 2, Bogotá, 2002, pp. 34-35.
- Rojas Fernández, Jorge, “Vivir entre dos culturas: La difícil sustentación de la diferencia”, *Atenea*, revista de ciencia, arte y literatura, N° 483, ene-jun., 2001, Santiago de Chile, pp. 173-188.
- Solanes, José, *Los nombres del exilio*, Caracas, Editorial Futuro, 1993, pp. 24-183.
- Yaffe, Lilian, “La otra cara del exilio”, *El Malpensante*, N° 39, Bogotá, jun. 16.jul. 31, 2002, pp. 46-47.

CONTENIDO

Presentación	3
Introducción.	5
¿Cómo acercarse a este manual pedagógico?	7
Exilio: dimensiones del concepto	9
Pero entonces... ¿qué es el exilio?	9
¿Y quién decide el exilio?	10
¿Cuándo acaba el exilio?	10
Para reflexionar	11
Momentos del exilio	13
Preparándonos para el "viaje"	13
La amenaza: ¿enfrentarla o evadirla?	13
¿Qué significa estar amenazado?	15
¿Qué hacer cuando se está amenazado?	15
¿Cuáles son las opciones del sindicalista amenazado?	14
La familia: un motivo para el exilio	15
Para reflexionar	17
El exilio: ¿infierno o purgatorio?	18
Otro mundo: parte de una misma realidad	19
¿Pero se llega a estar seguro de que el exilio ha sido la decisión correcta?	20
Para reflexionar	21
El exilio como pérdida de identidad	22
En qué consiste la pérdida de identidad	22
¿De qué forma puede vivir esta experiencia un exiliado?	24
¿Entonces hay un choque cultural?	25
Para reflexionar	26
El retorno: del desarraigo al "terruño"	27
¿Cuáles son las huellas del exilio?	27
¿Y ahora qué? La incertidumbre frente al ejercicio sindical	28
¿Puede quedar atrás la amenaza?	29
Para reflexionar	31
Afrontar el exilio: ¿es posible repararse?	32
Para reflexionar	34
Que la suerte te acompañe	35
Fuentes bibliográficas	36